

Violaciones de derechos humanos en Zaire: una perspectiva histórica

AGNÈS MAILLOT

Amnistía Internacional. Madrid

Introducción

Las violaciones de derechos humanos no son una triste exclusiva de Zaire. Se cometen en todo el continente africano, tanto por parte de las autoridades como por movimientos armados de oposición. Este fenómeno no comenzó, en Zaire como en el resto de Africa, con la independencia. Al contrario, “nunca se insistirá lo suficiente en que durant la época colonial se violaron todos los derechos humanos de los africanos. Los tabajos forzados y obligatorios fueron moneda corriente en todas las colonias”¹, explica C. M. Eya-Nchama, Profesor de Historia de Africa en el *Institut Universitaire d’-etydes dy -Développement* de Ginebra. No obstante, en el caso zaireño, con la llegada al poder del General Mobutu, en noviembre de 1965, la violación de los derechos más básicos se fue institucionalizando, y la epresión sistemática de cualquier oposición política se ha convertido en un verdadero sistema de gobierno, ante el que las potencias occidentales se han tapado los ojos hasta tiempos muy recientes.

La cuestión de los derechos humanos tiene, según Eya-Nchama, un significado particular dentro del marco africano, “Los derechos humanos son el resultado de compromisos o alianzas entre las diferents capas de la sociedad que defienden intereses contrapuestos. Ahora bien, para que se mantenga ese equilibrio que constituyen los derechos humanos, son precisas unas condiciones económicas y financieras favorables en el interior de la sociedad en cuestión”².

¹ EYA-NCHAMA, C.M.: “La Cooperación Norte-Sur para la defensa de los derechos humanos en Africa”, ponencia ante la Universidad de Valencia.

² *Ibidem*, p. 5.

La relación entre derechos humanos y situación económica tiene particular relevancia en el caso zaireño. Este país se encuentra en la actualidad al borde de la quiebra económica. La inflación podría haber superado, según estimaciones, el 10.000 por 100 a finales de 1993, y el nivel de vida de los zaireños se sitúa ente los más bajos del mundo. Sin embargo, Zaire es un país potencialmente muy rico, principalmente gracias a sus enormes reservas mineras. Pero el régimen dictatorial del Presidente Mobutu Sese Seko ha llevado a la nación a una crisis sin precedentes, empeorando una situación ya precaria en lo que se refiere a los derechos humanos.

El ascenso de Mobutu Sese Seko

Joseph Désiré Mobutu es el jefe de estado más antiguo del continente africano después de Hassan II. También es uno de los hombres más ricos del mundo. El dinero es precisamente una de las razones que explican la longevidad política de Mobutu. Otro de los pilares de su poder es la represión. El régimen mobutistas se ha construido y fortalecido con la represión sistematizada, con el apoyo de múltiples fuerzas de seguridad que ha ido creando a lo largo de los años. Aunque cada vez recibe más ataques de sus antiguos aliados, Mobutu sigue aferrándose al poder, y seguirá haciéndolo mientras pueda. Como reconoce él mismo, "nunca se dirá de mí: este es el ex-presidente de Zaire, sino: aquí yace el presidente de Zaire"³.

La historia del ex Congo Belga, rebautizado Zaire en 1972, se confunde en muchos rasgos con la historia del actual jefe de estado. Mobutu Sese Seko, nativo de la provincia del Ecuador y miembro de la etnia Ngandi, sólo tenía 35 años cuando llegó al poder definitivamente, en 1965. Su golpe de estado no era más que la culminación de una carrera política y militar que inició en el ejército colonial belga, perfeccionando su formación en los servicios secretos suizos y en la CIA.

Seguidor de Patrice Lumumba, el que fue Primer Ministro tras la independencia del Congo Belga el 30 de junio de 1960, Mobutu fue nombrado comandante jefe del ejército, antes de llevar a cabo su primer golpe de estado contra el propio Lumumba, el 14 de septiembre del mismo año. Se mantuvo al poder hasta febrero de 1961. Durante este breve período, una de las primeras vícti-

³ BRAECKMAN, Colette: *Le Dinosaur: le Zaire de Mobutu*, París, Librairie Arthème Fayard, 1992, p. 102.

mas indirectas de la represión fue Patrice Lumumba, artífice principal de la independencia zaireña. A causa de su ideología nacionalista que ponía en peligro los intereses coloniales, Lumumba se había convertido en el objetivo a eliminar. Fue asesinado en circunstancias que aún hoy en día siguen siendo misteriosas. Durante su detención en el campo de Thisville, había estallado un motín, cuya responsabilidad se le atribuyó. Tanto los belgas como los americanos y el propio Mobutu decidieron su traslado. Su calvario empezó al despegar el avión, cuando los soldados le golpearon brutalmente. Después de múltiples torturas, fue ejecutado por un pelotón aparentemente comandado por un comisario belga. Nunca se encontró su cadáver.

Los primeros años de la independencia se caracterizan por luchas internas y crisis gubernamentales agudas. Cuando Mobutu llegó al poder por segunda vez, el 24 de noviembre de 1965, tras su segundo golpe de estado, prometió la pacificación y la unificación del país. Estos objetivos los consiguió efectivamente, pero mediante métodos coercitivos y dictatoriales. A lo largo de los años, Mobutu reforzó su propia autoridad, “reduciendo las prerrogativas del ejecutivo y del Parlamento y concentrando, poco a poco, todos los poderes en sus manos hasta asentar un régimen dictatorial bajo un partido único: el Movimiento Popular de la Revolución (MPR)”⁴.

El mobutismo y el monopartidismo

Fundado en 1967, el MPR se convirtió, efectivamente, en partido único. Así, Mobutu cumplía con la amenaza realizada dos años antes: “No más políticos. Ninguno. Está claro. Si un político se atreve a celebrar un mitin, se le enviará ante un tribunal militar”⁵. El artículo 4 de la Constitución de 1967, que disponía que “no habrá más de dos partidos políticos en la República del Congo”⁶, abría la posibilidad de crear por lo menos un partido de oposición, pero sólo fue papel mojado. Mobutu tenía una concepción muy particular del concepto de democracia. Para él, la prohibición de cualquier oposición, no era incompatible con un régimen democrático, según lo explicó en una entrevista al semanario francés *Jeune Afrique* en febrero de 1979. “La democracia funciona de manera satisfactoria dentro del marco del MPR. Nuestros diputados

⁴ MATALA KABANGU, Tshimpanga: “Zaire bajo el poder de las armas”, *Tiempos de Paz*, n.º 22, Invierno 1991-1992, p. 123.

⁵ BRAECKMAN, Colette: Op. cit., p. 43

⁶ *Ibidem*, p. 333.

se expresan como si pertenecieran a otros partidos políticos (...). Todo se desarrolla en un perfecto espíritu de disciplina y de respeto. Esto es democracia”⁷. Mobutu volvió a reforzar el unipartidismo, al reiterar mediante decreto, en 1980, que nunca autorizaría una oposición mientras siguiera vivo⁸.

A nivel ideológico, el mobutismo intentó imponer su visión y su análisis político a la sociedad zaireña. “Imponer sin contestación posible su versión de la historia es uno de los aspectos esenciales de la dictadura mobutista. Se trata de hacer aceptar la fábula de Mobutu el nacionalista, el lumumbista, el pacificador, el fundador, y de denigrar o borrar la obra de los nacionalistas auténticos”⁹. Mobutu expresó en varias ocasiones su convicción de que su política era respaldada por la mayoría de los zaireños. “Desde 1965, mi pueblo me es totalmente fiel y me da toda su confianza. Esto es muy importante”¹⁰, declaró en 1979.

Para imponer su ideología, el régimen tuvo que eliminar a los que podían poner en peligro su propio análisis y su poder. El caso de Pierre Mulele ilustra perfectamente este fenómeno. Antiguo ministro de Lumumba, Mulele había organizado la insurrección de la provincia de Kwilu en enero de 1964, creando los “maquis” que se opusieron al gobierno central durante varios años. En 1967, decidió abandonar la lucha armada y buscó asilo en Brazzaville, capital de Congo. Tras una amnistía general, el régimen mobutista le garantizó la impunidad, en un intento de hacerle volver a Kinshasa. Nada más pisar el suelo zaireño, Mulele fue arrestado y confinado en el campo de Kokolo. Murió a consecuencia de torturas y malos tratos. Los restos de su cadáver fueron arrojados al río.

La ejecución de Mulele no fue únicamente llevada a cabo para eliminar físicamente a un oponente de Mobutu. También obedecía a la voluntad del régimen de borrar las huellas de una resistencia política a la hegemonía mobutista. En este sentido, la eliminación de opositores también fue motivada por el hecho de que Mobutu “sabía que eran capaces de hacer conocer toda la verdad sobre la lucha que las masas populares llevaron a cabo por la independencia entre 1960 y 1967”¹¹.

⁷ “Jeune Afrique fait parler Mobutu”, *Jeune Afrique*, n.º 946, 21 Février 1979, p. 65.

⁸ KISANGANI, Emizet N., “Implementation of Stabilization Policies in an Authoritarian Setting: Zaire, 1970-1980”, *Canadian Journal of African Studies*, vol. 21, n.º 2, 1987, p. 191.

⁹ MARTENS, Luc: “Pierre Mulele ou la seconde vie de Patrice Lumumba: Position et Défense”, *Cahiers du Cedad*, n.º 7-8, 1986, p. 15.

¹⁰ *Jeune Afrique*, Op. cit., p. 67.

¹¹ MARTENS, Luc: Op. cit., p. 17.

La retórica de la negación

“Mobutu es un asesino con manos limpias. Concibe crímenes, pero no los ejecuta. Planea por encima de las disputas, en las que algunos matan en su nombre”¹², concluye Colette Breckman, periodista belga y autora de un libro sobre el Zaire de Mobutu, *La Diosaure*. Efectivamente, el Presidente suele negar su responsabilidad en este tipo de acontecimientos. Tras la muerte de Lumumba, declaró que ignoraba todo acerca de su asesinato. Usó de la misma retórica en el caso de Muelele, al afirmar que en el momento de su muerte, se encontraba fuera del país, concretamente en Marruecos. “Este triste asunto que, por cierto, se produjo cuando estaba fuera de Zaire, pertenece al pasado”, declaró Mobutu en 1979. Esta afirmación, según C. Braeckman, no era cierta, ya que “los asesinos habían esperado el regreso de Mobutu a Kinshasa para transferir a Muelele al campo Kokolo. Por tanto, habían actuado bajo sus órdenes”¹³. En los dos casos citados, las versiones del Presidente han sido descartadas por los especialistas: parece poco probable que Mobutu, que mantiene un control absoluto sobre las fuerzas de seguridad, hubiese podido quedar apartado de operaciones de tal envergadura política, y aún menos ignorarlas.

El hecho de rechazar sistemáticamente cualquier responsabilidad en las violaciones de derechos humanos es sólo una de las justificaciones utilizadas por Mobutu. En otras ocasiones, ha recurrido a la supuesta existencia de “complots” para justificar ejecuciones. Esta “paranoia de complots que habita al guía”¹⁴ según Emmanuel Dungia, antiguo agente del régimen y autor de *Mobutu et l'argent du Zaire*, se inició en mayo de 1966, con el primero de una larga serie de juicios expeditivos y ejecuciones por supuestas “conspiraciones”. Así, el fue Primer Ministro antes de 1965, Evariste Kimba, y tres de sus seguidores, fueron abusados de un presunto complot para darrocar el jefe del estado. En realidad, probablemente fueron víctimas de una trampa. Tras un juicio sumario realizado por un tribunal militar, se les declaró culpables. Los cuatro hombres fueron ahorcados en público para que su castigo sirviera de ejemplo. En la década de los 70, uno de los casos más resonante fue el proceso Kalumé. Este Comandante, formado en la Real Escuela Militar de Bruselas, fue acusado, junto con una decena de oficiales, de haber urdido un golpe de estado. El presunto complot se descubrió el 15 de febrero de 1978; tras un simulacro de juicio y confesiones arrancadas bajo tortura, los acusados fueron ejecutados un mes después.

¹² BRAECKMAN, C.: Op. cit., p. 31.

¹³ *Ibidem*, p. 46.

¹⁴ DUNGIA, Emmanuel: *Mobutu et l'argent du Zaire*, Paris, L'Harmattan, 1992, p. 51.

La máquina de la represión

El régimen de Mobutu se ha dotado de un amplio sistema de fuerzas de seguridad, cuyo papel teórico es asegurar la protección tanto del país como del propio presidente contra cualquier intento de desestabilización. Por un lado, existe el ejército regular, las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAX), cuya historia, según el Arzobispo de Kisangani, está “ligada a un hombre que, desde el golpe de estado de 1960, las ha modelado a su imagen y semejanza para servirle. (...) Son milicias a sueldo de sus jefes jerárquicos, cuya sumisión al jefe del estado se corresponde con las ventajas especiales que les otorga muy generosamente”¹⁵. Paralelamente el ejército existen varias fuerzas de seguridad y comandos, que han intervenido en numerosas ocasiones para reprimir cualquier tipo de manifestación de oposición al régimen. Las dotaciones financieras de este arsenal de seguridad representan, según estimaciones, más de la mita del presupuesto del estado zaireño.

La fuerza más cercana al presidente, encargada de su seguridad personal, es la DSP, División Especial Presidencial. Constituida por unos 15.000 hombres, exclusivamente miembros de la etnia de Mobutu, los Ngandi, su lealtad al presidente es incondicional. Esto se debe en parte al hecho de que esta fuerza está muy bien pagada. Pero esta fidelidad inquebrantable también se adquiere y se mide durante el entrenamiento sumamente severo que siguen sus miembros, en el que incluso algunos han perdido la vida. Su función es la de actuar rápidamente, sin dejar huellas. Se le atribuye, entre otras actuaciones, la masacre de Lubumbashi.

En los años 80, a medida que la crisis económica se iba intensificando día a día, los ataques contra el régimen se fueron incrementando. Mobutu eligió este pretexto para doblar los efectivos de las fuerzas de seguridad. Con el fin de asegurar su lealtad, Mobutu colocó al mando de cada fuerza hombres cuya enemistad personal es conocida, aunque todos originarios de la provincia de Ecuador.

En 1984 se constituyó la Guardia Civil. Su objetivo inicial era luchar contra el terrorismo libio. Pero “en realidad, su razón de ser secreta es aplastar cualquier intento de sublevación popular o de golpe de estado fomentado por cualquiera de las guarniciones de la capital”¹⁶. Tres años más tarde se creó el SARM, Servicio de Acción e Información Militar, que actúa contra opositores políticos tanto dentro del país como en el extranjero, y que está constituido por

¹⁵ MONSENGWO PASINYA, L.: “Genèse et Evolution du processus de démocratisation au Zaïre”, Roma, 30 de noviembre de 1993, p. 11.

¹⁶ DUNGIA, E.: Op. cit., p. 50.

expertos en operaciones “relámpago”. Incluso dispone de un grupo de especialistas que se encarga de organizar accidentes de tráfico.

El marco jurídico

Teóricamente, los derechos humanos están garantizados por la legislación interna del país así como por diversos tratados internacionales. Zaire es uno de los pocos países africanos que ha firmado los principales acuerdos de las Naciones Unidas sobre derechos humanos, aunque no haya suscrito la Convención contra la Tortura y Otros tratos o Penas Cruelles, Inhumanas o Degradantes. También ha ratificado la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (1981) de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

En lo que se refiere a la legislación zaireña, la Constitución de 1978 prohíbe el uso de la tortura y de los malos tratos, así como los arrestos y las detenciones arbitrarias, salvo durante el estado de emergencia. Asimismo, la pena de muerte sólo se puede aplicar tras un juicio legal.

Sin embargo, la propia Constitución tiene también sus limitaciones. Así, el artículo 18 garantiza la libertad de expresión, pero siempre que “no cause una perturbación del orden público u ofenda la moralidad pública”. En la práctica, concluye Amnistía Internacional (AI), numerosas personas han sido procesadas por “insultar al jefe del estado” y otras fueron detenidas por criticar al gobierno, “aún cuando expresaron sus opiniones en privado”¹⁷.

De hecho, las prisiones zaireñas están llenas de opositores políticos, o mejor dicho, de personas a las que se acusa, por razones muy diversas y controvertidas, de oponerse al régimen. Las leyes zaireñas son bastante permisivas en este área. El Presidente puede suspender los derechos constitucionales, incluso el derecho a un juicio; asimismo, las fuerzas de seguridad pueden detener a los sospechosos de poner en peligro la seguridad del estado. O, simplemente, se pueden utilizar antiguas leyes coloniales, de 1896 y 1913, que permiten arrestar a vagabundos y mendigos. Según un informe de AI publicado en 1980, “numerosos detenidos fueron arrestados después de que se les hubiera ordenado mostrar sus documentos de identidad; el hecho de no hacerlo, o de no poder pagar el soborno para volver a comprar los documentos, ha conducido, en ocasiones, a nuevos arrestos y detenciones. Estas detenciones están presuntamente amparadas por leyes sobre vagabundos y mendigos”¹⁸.

¹⁷ Amnistía Internacional. *Human Rights Violations in Zaire*, Londres, Amnesty International Publications, 1980, p. 9.

¹⁸ *Ibidem*, p. 11.

Por tanto, los arrestos y las detenciones sin juicio han resultado, a lo largo de la historia de Zaire, sumamente arbitrarios. Por ejemplo, en 1978, numerosas personas fueron detenidas tras disturbios en la región de Kwilu, todas miembros del grupo étnico Mbumba. Pero los «opositores» no son siempre arrestados por razones supuestamente políticas. Así, en 1979, varios médicos fueron detenidos por ser sospechosos de haber criticado la incapacidad del gobierno para controlar una epidemia de cólera.

Las condiciones de detención son asombrosas. La prisión central de Kinsasa, Makala, es un verdadero cementerio. Los testimonios de los que consiguen salir del país tras haber sido detenidos concuerdan: además de una ausencia total de atención médica y de la malnutrición que han costado la vida a numerosos presos, los malos tratos y las torturas son cotidianos. Las mujeres son regularmente violadas. Pero Makala no es la única cárcel en la que los derechos humanos son, sencillamente, inexistentes. Según varios testigos, cada fuerza de seguridad, cada servicio secreto, posee su propio centro de detención, cuyo emplazamiento permanece en secreto, así como sus características exactas. Detenidos políticos desaparecen por docenas, cuando no son asesinados y arrojados al río. La creación de un «Departamento de Derechos y Libertades de los ciudadanos», en 1986, no convenció a los defensores de los derechos humanos. Aunque teóricamente, los ciudadanos pueden acudir a éste y denunciar cualquier conculcación de sus derechos, en la práctica estas denuncias nunca tienen como consecuencia el procesamiento de los responsables. Además, las investigaciones sobre violaciones de derechos humanos resultan muy difíciles de llevar a cabo. Cuando no son amenazadas, las familias de las víctimas son sobornadas. «En el sistema mobutista, todo se compra: las conciencias, las inteligencias, los oponentes, el silencio de las víctimas»¹⁹. De esta manera, las fuerzas de seguridad pueden actuar y reprimir con toda impunidad.

La tercera república: ¿la apertura?

Puede parecer irónico que la pseudo apertura del régimen mobutista, iniciada en 1990, haya desencadenado una de las crisis de derechos humanos más graves de la historia de Zaire. El 24 de abril de ese mismo año, Mobutu proclamó la Tercera República y anunció la apertura democrática. ¿Cuáles fueron los hechos que impusieron a Mobutu este cambio en su política? El primer ele-

¹⁹ BRAECKMAN, C.: Op. cit., p. 190.

mento era, sin duda, un malestar creciente dentro de su propio partido, el MPR, frente a la situación política y económica. Mobutu reconoció que había que poner orden dentro del país, y declaró en un discurso pronunciado el 20 de mayo de 1988, ante el congreso del MPR, que «dado que he sido incomprendido», debo ahora actuar más como jefe que como Padre de Familia, para volver a poner orden en la casa Zaire»²⁰. Dicho malestar cundió tanto entre los funcionarios del régimen como en el ejército, ambos más y más empobrecidos por la situación.

Además, a partir de febrero de 1989, los estudiantes empezaron a manifestar su desacuerdo con las políticas del régimen, y el movimiento de rebelión que nació en el campus de Kinshasa se extendió a los principales centros universitarios.

A nivel internacional, se iniciaron cambios fundamentales que tuvieron una repercusión directa sobre la situación política zaireña. La caída del dictador rumano y amigo personal de Mobutu, Nicolai Ceausescu, en diciembre de 1989, constituyó la primera sirena de alarma para el régimen mobutista. Pero con el fin de la división este-oeste, simbolizado por la caída del Muro de Berlín, «el presidente zaireño ya no era el imprescindible interlocutor y mediador en las grandes maniobras geopolíticas diseñadas más particularmente en África Austral»²¹.

El 24 de abril de 1990, Mobutu anunció la introducción del «multipartidismo a tres» y la supresión del papel dirigente del MPR. Ese mismo día fue liberado Etienne Tshisekedi. Antiguo compañero del propio Mobutu, del que fue Ministro del Interior, participó a la redacción de la Constitución de 1967, aunque fue precisamente en aquel momento cuando los dos empezaron a alejarse políticamente: para Tshisekedi, el artículo 4, que preveía un sistema de bipartidismo en Zaire, dejaba abierta la posibilidad de constituir un segundo partido político, mientras que Mobutu impuso el MPR como partido único. Tshisekedi, aunque mantenía una posición contestaria, permaneció en el MPR hasta 1978, cuando pasó definitivamente al campo de la oposición. Sus trece años de lucha contra el régimen, hasta su nombramiento como Primer Ministro en 1991, fueron una sucesión de arrestos, detenciones y exilios forzados dentro del país, aunque siempre permaneció en Zaire. La formación política que presidía, la UDPS (Unión por la Democracia y el Progreso Social) formó en 1990,

²⁰ WILLAME, Jean Claude: "Zaire, Années 90: De la Démocratie Octroyée à la Démocratie Enrayée", *Cahiers du Cefag*, n.º 5/65, 1991, p. 6.

²¹ *Ibidem*, p. 22.

junto con la Unión de los Federalistas y Republicanos Independientes (UFERI) y el Partido Demócrata y Social Cristiano (PDSC), un bloque de oposición al Presidente Mobutu, la Unión Sagrada (US).

En la práctica, el «multipartidismo a tres» se convirtió, rápidamente, en un pluripartidismo de facto, ya que, a finales de 1990, se contaban más de cien partidos de oposición, por lo que el 2 de noviembre se anunció oficialmente el multipartidismo. Hacia finales de 1991, se habían fundado más de 200 partidos.

Pero la apertura aparente del régimen no fue corroborada por los acontecimientos. A los pocos días del anuncio del discurso de Mobutu, los estudiantes del campus universitario de Lubumbashi, que habían empezado a organizarse en varias asociaciones políticas, descubrieron una red de informadores del régimen, en su mayoría estudiantes originarios del Ecuador. Se produjeron varios enfrentamientos entre facciones rivales. En uno de ellos, la hija del jefe de la Guardia Civil, Marie-Rose Baramoto, insultó a un grupo de estudiantes, llamándolos «hijos de pobres»²², lo que provocó la cólera de sus compañeros, que la acosaron e insultaron públicamente. Las autoridades, alertadas sobre estos acontecimientos por los propios informantes, la mayoría de ellos protegidos del régimen, decidieron intervenir y tomar medidas contra los estudiantes rebeldes. En la noche del 10 al 11 de mayo, un comando armado irrumpió en el campus, y asesinó sistemáticamente a varias decenas de estudiantes tras numerosas torturas y violaciones. El balance de esta «noche de horror», como fue bautizada esta expedición punitiva, aún no está definitivamente determinado. Amnistía Internacional habló, en una primera evaluación, de 50 muertos, mientras que un miembro de la Guardia Civil reconoció que había contado unos 347 cadáveres; según estimaciones ulteriores, aproximadamente 200 estudiantes perdieron la vida en aquella noche. La versión oficial fue, por supuesto, mucho más conservadora: según el comunicado de la agencia oficial de noticias, Azap, sólo hubo una muerte en la noche del 10 de mayo, a consecuencia de una disputa de origen tribal entre estudiantes. Hasta la fecha, no se ha podido determinar quién dio la orden a las fuerzas de seguridad de asaltar el campus de Lubumbashi. «La identidad del responsable último de la masacre de Lubumbashi es el secreto mejor guardado de la Tercera Republicana»²³, comenta C. Braeckman.

La matanza de Lubumbashi costó al régimen de Mobutu gran parte de su apoyo internacional. Bruselas exigió una investigación internacional, suspen-

²² DUNGIA, E.: Op. cit., p. 50.

²³ BRAECKAMN, C.: Op. cit., p. 26.

dió su ayuda económica a Zaire (que representaba más de 100 millones de dólares) y decidió boicotear la cumbre de la francofonía, cuya celebración estaba prevista en Kinshasa para noviembre de 1991. Canadá apoyó la postura de Bélgica, mientras que el gobierno francés, tras anunciar la celebración de la cumbre en Francia, envió a su Ministro de la Francofonía, Alain Decaux, a Kinshasa para asegurarse de la presencia de Mobutu. Un periódico zaireño, *Le Consommateur Africain*, concluyó que «en el ámbito de la francofonía, la razón del más rico sigue siendo la más fuerte»²⁴.

El 30 de junio de 1991 se inauguró la Conferencia Nacional tan esperada por la población zaireña y que reunía a los principales partidos político. Su principal función era debatir sobre las instituciones futuras del país. Sin embargo, esta Conferencia nunca ha podido desempeñar su papel verdadero. «La representación pro-Mobutu era fraudulentamente mayoritaria con la creación de partidos políticos satélites —«partidos del consenso»— financiados por el propio Mobutu, apoyando los objetivos del MPR»²⁵. Su suspensión fue ordenada en enero de 1992 por el Primer Ministro Nguz a Karl-i-bond, bajo el pretexto de que era demasiado costosa y que provocaba violencia. Sin embargo, esta misma Conferencia se reanudó en abril, formando una comisión encargada de investigar delitos de violaciones de derechos humanos. Esta «afirmó que el presidente Mobutu era responsable directamente de detenciones arbitrarias, torturas, secuestros y homicidios políticos»²⁶.

En agosto de 1992, La Conferencia Nacional eligió a Etienne Tshisekedi como Primer Ministro y constituyó un organismo legislativo de transición. el Alto Consejo de la República. Aunque estas nuevas estructuras tengan, en realidad, poco poder, están respaldadas por la mayoría de la sociedad. Así, cuando Tshisekedi declaró que el billete de cinco millones de zaires emitido por el régimen no era de curso legal, ya que no se había emitido con la autorización del gobierno de transición, numerosos zaireños se unieron a su protesta, lo que desencadenó, una vez más, una represión masiva por parte de las fuerzas de seguridad. Mobutu intentó burlar la autoridad del Alto Consejo de la República, nombrando en marzo de 1992 a un conocido opositor, Faustin Birindwa, como Primer Ministro, pero el consejo se negó a ratificar su nombramiento. En consecuencia, existen en Zaire dos gobiernos paralelos y rivales, que los obis-

²⁴ BOSCO, Angelina: "Comment devenir pauvre dans un pays riche", *Croissance*, n.º 339, juin 1991, p. 17.

²⁵ MATALA KABANGU, T.: Op. cit., p. 44.

²⁶ Amnistía Internacional: *Zaire: Violencia contra la Democracia*, Londres, Amnesty International Publications, Septiembre de 1993, p. 5.

pos zaireños han denunciado como el «desdoblamiento inútil e ilegal de las instituciones»²⁷.

En realidad, el poder sigue en manos del Presidente Mobutu. La apertura política anunciada en abril de 1990 todavía no se ha concretado, y en lo que se refiere a los derechos humanos, no ha significado una mejora, al contrario. Las fuerzas de seguridad siguen reprimiendo cualquier intento de oposición al régimen con toda impunidad. Las numerosas huelgas y «ciudades muertas» (villes mortes) contra la política gubernamental han sido severamente reprimidas.

Conclusión

La apertura anunciada por Mobutu en abril de 1990 no ha mejorado la situación de los derechos humanos, al contrario. Según un informe de Amnistía Internacional, «Zaire está atravesando la peor crisis de derechos humanos desde el final de la guerra civil, a principios de los años 60»²⁸. Esta crisis se caracteriza por la multiplicación de enfrentamientos entre la población y las fuerzas de seguridad, debidas, según este mismo informe, al «derrumbamiento de las esperanzas de una sociedad libre y democrática»²⁹. También se han producido varios motines dentro del ejército, a consecuencia de la desastrosa situación económica del país. Así, los días 23 y 24 de septiembre de 1991, los soldados de la 31^o brigada de Paracaidistas de Kinshasa se amotinaron porque no habían cobrado su sueldo. Decenas de civiles perdieron la vida a consecuencia del saqueo de la capital, al que se unieron numerosos ciudadanos.

Francia y Bélgica enviaron tropas a Kinshasa a raíz de estos acontecimientos. Según T. Matala Kabangu, «el amotinamiento del 23 de septiembre hubiera puesto en enormes dificultades a Mobutu si no hubieran intervenido Bélgica y Francia»³⁰. Sin embargo, tanto el gobierno belga como el estadounidense han suspendido sus ayudas económicas a Zaire, en protesta contra las violaciones de derechos humanos. Además, Zaire corre el riesgo de ser expulsada del Fondo Monetario Internacional. Según un portavoz de este organismo, ha sido decidido el cierre de su oficina de Kinshasa «temporal, pero indefinidamente desde el próximo 31 de marzo [de 1994]»³¹.

²⁷ «Mémorandum des Evêques du Zaïre au Président de la République», Kinshasa, 6 de septiembre de 1993.

²⁸ Amnistía Internacional: *Violencia contra la democracia*, Op. cit., p. 2.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ MATALA KABANGU, T.: Op. cit., p. 45.

³¹ *The Guardian*, 28-02-94.

«Siempre que las pocas élites alrededor de Motubu le sean legales y siempre que las masas estén desinteresadas en la participación política, el régimen de Mobutu sobrevivirá a pesar de la decandencia social que ha creado»³², escribía E. N. Kisangani en 1987. Pero a lo largo de los catorce últimos años, la situación interior zaireña ha cambiado drásticamente. La población parece estar más dispuesta a manifestar su descontento y a apoyar al gobierno de Etienne Tshisekedi, como lo ha demostrado con las operaciones «ciudad muerta». Este nuevo elemento, combinado con el aislamiento creciente del régimen que debe basarse aún más que antes sobre la represión para asegurar su permanencia, podría significar el fin de la hegemonía política mobutista sobre la vida política zaireña.

RESUMEN

La colonización introdujo cambios cualitativos en las comunidades africanas, produciendo en no pocas ocasiones —véase el caso de Ruanda— traumas y desequilibrios de consecuencias nefastas. En Zaire, el Presidente Mobutu Sese Seko ha convertido el país en su coto privado mediante el control de todos los resortes del poder, la esquilación de los recursos naturales y económicos en beneficio propio y la aniquilación de cualquier tipo de oposición política. Las violaciones de derechos humanos, cometidas por los numerosos organismos que componen las fuerzas de seguridad son, al mismo tiempo, una consecuencia y un instrumento de la política concebida como un servicio a la oligarquía «mobutista». En esta nación agraciada con abundantes riquezas se constata con gran claridad la disociación brutal entre la teoría y la práctica: protección de la población bajo el paraguas jurídico nacional e internacional combinada con constantes abusos de los poderes públicos; enormes potencialidades económicas no consiguen ocultar la miseria de amplias capas de la población, etc. La apertura política anunciada el 24 de abril de 1990 ha defraudado los deseos de las corrientes democratizadoras y, contrariamente a lo que se podría suponer, Zaire está atravesando la peor crisis de derechos humanos desde principios de los años 60. La tímida presión de algunos gobiernos occidentales no ha servido para instaurar una auténtica cultura de respeto a los derechos fundamentales en una de las sociedades subsaharianas más inestables.

³² KISANGANI, E. N.: Op. cit., p. 193.

